

MÉTODO – CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU (CnE)

En su significado etimológico, el término «conversación» no indica un intercambio genérico de ideas, sino una dinámica en la que la palabra pronunciada y escuchada genera familiaridad, permitiendo a los participantes acercarse unos a otros. La especificación «en el Espíritu» identifica al auténtico protagonista: el deseo de quienes conversan tiende a escuchar su voz... Poco a poco, la conversación entre hermanos y hermanas en la fe abre el espacio a un «escuchar juntos», es decir, a una escucha compartida de la voz del Espíritu. (I del Sínodo 2023, #33)

Esta práctica espiritual nos permite pasar del «yo» al «nosotros»: no pierde de vista ni borra la dimensión personal del «yo», sino que la reconoce y la inserta en la dimensión comunitaria. En su realidad concreta, la conversación en el Espíritu puede describirse como una oración compartida con vistas a un discernimiento comunitario, para la cual los participantes se preparan mediante la reflexión personal y la meditación. Se hacen mutuamente el don de una palabra meditada y alimentada por la oración, no de una opinión improvisada en el momento. (Informe de síntesis del Sínodo 2023, #35.37)

La palabra «conversación» expresa más que un simple diálogo: entrelaza el pensamiento y el sentimiento, creando un espacio vital compartido. Por eso podemos decir que en la conversación está en juego la conversión. Se trata de una realidad antropológica presente en diferentes pueblos y culturas, que se reúnen en solidaridad para abordar y decidir cuestiones vitales para la comunidad. La gracia lleva a cabo esta experiencia humana. Conversar «en el Espíritu» significa vivir la experiencia del compartir a la luz de la fe y de la búsqueda de la voluntad de Dios, en un clima evangélico en el que se puede escuchar la voz inconfundible del Espíritu Santo. (Documento final del sínodo 2024, #45)

Preparación

Preápenese para la CnE dedicando tiempo a la reflexión silenciosa y a la oración, mientras meditan sobre la pregunta clave propuesta para la CnE. En esta fase, nos proponemos ir más allá de una respuesta puramente intelectual a la pregunta; más bien, invitamos al Espíritu a guiar nuestra respuesta, permitiéndole madurar interiormente. Es útil escribir lo que se quiere compartir, al menos en sus puntos principales.

Introducción

Como grupo, nombren a un moderador cuya función sea la de garantizar que:

- (i) cada persona tenga la oportunidad de hablar y
- (ii) todos los que intervengan respeten el tiempo asignado.

También es útil nombrar, desde el inicio, a un secretario del grupo, cuya tarea es registrar el resultado de la tercera ronda del compartir, es decir, el fruto del diálogo del grupo que se desea compartir con toda la asamblea.

El papel del moderador

- Abrir la CnE con una breve oración
- Explicar la tarea prevista en cada ronda e invitar a un voluntario a comenzar el compartir. Una vez que una persona comienza, las demás siguen en sentido horario, hacia la izquierda.
- Utilizar el teléfono móvil para gestionar el tiempo de cada intervención. Es útil configurar una señal sonora que avise cuando se acaba el tiempo (2 o 3 minutos, como se ha indicado).
- Asegurarse de que se respete el tiempo asignado a cada persona.
- Avisar a quien está hablando cuando queden 30 segundos. (puede ser útil una tarjeta de color).
- Garantizar el silencio entre una intervención y otra.
- Garantizar 1-2 minutos de silencio después de la primera y la segunda ronda.
- Pedir al secretario del grupo que anote las contribuciones del grupo durante la tercera ronda.
- Invitar a alguien a concluir con una oración de agradecimiento al final del compartir.